

LAS PLANTAS PSIQUEDÉLICAS EN LAS CULTURAS PREINCAICAS DEL ECUADOR

Dr. Plutarco Naranjo
Academia Ecuatoriana de Medicina,
y Sociedad Ecuat. de Historia de la Medicina, Quito

Según la división más comúnmente aceptada ¹⁻³, la prehistoria ecuatoriana, como puede verse en la tabla I, comprende los siguientes períodos: I, Paleoindio; II, Formativo; III, de Desarrollo Regional y IV, de Integración.

Estos períodos que son de carácter cultural, socio-político y en cierta forma cronológicos, muy grosso modo corresponderían a períodos de producción: a) de simple recolección, pesca y caza, b) agrícola rudimentario y de manutención, c) agrícola de excedentes y d) de expansión agrícola-comercial, respectivamente.

TABLA I
PERIODOS PREHISTORICOS DEL ECUADOR

Período	Cronología
PALEOINDIO o PRECERAMICO	9.000 aC.-3.500aC.
FORMATIVO	3.500/3.200 aC.- 500 aC. (Corregido: 4.000 aC.- 500 aC.)
DESARROLLO REGIONAL	500 aC.- 500 dC.
INTEGRACION	500/700 dC. hasta la conquista española.

La presencia del hombre en el Ecuador, según dataciones debidamente confirmadas, ^{2 4}, va a algo más allá de los 11.000 años antes de hoy, pero existen indicios de una presencia más temprana, quizá hace 20.000 o más años.

Los hallazgos arqueológicos, cada vez más numerosos durante las dos últimas décadas, demuestran que existieron grupos humanos en las tres regiones del país, es decir, en la costa, sierra y amazonía durante el periodo que va de 9.000 a 3.500 años antes de Cristo.

El comienzo de nuestro paleoindio corresponde, en forma aproximada, a la fase final del largo periodo Paleolítico del Viejo Mundo.

El área mejor estudiada hasta hoy y quizá la más importante, pues aparece como el núcleo primigenio de nuestra cultura, es el de la península de Santa Elena, al suroeste de Guayaquil, donde se han localizado

varios sitios arqueológicos.

El periodo paleocindio se caracteriza, en sus primeros milenios, por la utilización de la piedra, basalto o andesita y la obsidiana, para la elaboración de instrumentos de caza y utensilios domésticos, así como por la utilización de instrumentos de madera o palos que, dada la naturaleza del suelo no se han preservado en los sitios arqueológicos. También los huesos de animales grandes fueron empleados en la elaboración de instrumentos y en la costa, además conchas y caracoles. Las pocas cuevas andinas que han sido estudiadas, demuestran que fueron ocupadas por el hombre primitivo.

Los grupos nómadas fueron asentándose, de modo progresivo, en sitios favorables para la subsistencia. En la costa donde los alimentos de origen marino pueden ser obtenidos a lo largo de todo el año, quizás el asentamiento humano fue más temprano.

Entre los sitios arqueológicos de especial interés, se encuentra el denominado Las Vegas, cercano a la actual ciudad de Santa Elena, aproximadamente a 2 Km. de distancia del mar. A más del hallazgo de un cementerio, que ha dado abundante material de estudio,³⁻⁵ en Las Vegas se han encontrado también los más primitivos instrumentos agrícolas confeccionados con grandes caracoles,⁶ que debieron servir para cavar la tierra. Otras piezas arqueológicas revelan el aparecimiento de una agricultura rudimentaria u horticultura y los fitolitos de gramíneas, quizás corresponden al maíz. La presencia de huesos de animales pelágicos indica que el hombre de Las Vegas, fue capaz ya de elaborar anzuelos de conchas, cordeles, probablemente de fibra de algodón y pequeñas embarcaciones o canoas⁷ con los grandes troncos de los árboles.

Plantas psiquedélicas y medicina mágica

Cuando los españoles comenzaron la conquista del Nuevo Mundo, se encontraron -y lo vieron con cierto horror-^{8,9} con el médico-brujo, al tiempo que España estaba superando ya la época de la brujería, en que había degenerado, durante el medievo, la medicina mágica del Viejo Mundo. El médico mago o shamán o brujo, fue visto por los conquistadores a través del cristal de su época. Las prácticas y ritos shamánicos fueron considerados como obra del demonio y las plantas psiquedélicas que utilizaban en sus ritos y ceremonias de curación, como plantas demoníacas. Las visiones y fenómenos psíquicos descritos por los

shamanes, fueron calificados como simples abusiones o embustes, tal como puede encontrarse en los escritos de muchos "Cronistas de Indias".

Los indicios arqueológicos llevan a pensar que durante las primeras épocas del periodo paleoindio el hombre ecuatoriano fue esencialmente carnívoro; en la región interandina, gracias a la caza y junto al mar o la desembocadura de los ríos, gracias a la pesca y recolección de mariscos. Las condiciones ecológicas obligaron a una vida trasumante al hombre de la sierra, persiguiendo su presa o buscando nuevos territorios vírgenes; en cambio, en el litoral, muy pronto comenzó a asentarse sobre todo cerca de las desembocaduras de los ríos, pues la pesca y recolección de mariscos podía efectuarse casi sin variación durante todo el año. Al volverse sedentario el hombre de la península de Santa Elena tuvo oportunidad de ir identificando plantas complementarias de su alimentación y muy pronto comenzaría a domesticar maíz, habilla blanca (Canavalia sp.), fréjol (Phaseolus sp.), papa china (Xanthosoma sp.), cucurbitáceas y otras. La península de Santa Elena tiene en la actualidad, una vegetación subxerofítica que va volviéndose de mayor tamaño y verde conforme se avanza tierra adentro hasta llegar al bosque caducifolio. Los datos geológicos y arqueológicos permiten suponer que varios miles de años atrás, la península fue menos seca, más exuberante. En especial durante la época de la colonia, se talaron los bosques para obtener madera utilizada en las embarcaciones que se construían en Guayaquil y además para la exportación.

En la península de Santa Elena crece en abundancia la planta convolvulácea conocida con varios nombres populares, como florón, borra-chera, cadiente, etc., y que corresponde a la especie Ipomoea carnea. En épocas de sequía es una de las pocas plantas arbustibles que sobrevive y mantiene sus hojas verdes. Es difícil pensar que los habitantes de la península, cuya presencia se traza arqueológicamente 10.000 años atrás, no hubiesen tenido curiosidad de masticar las hojas y flores de esa planta. Lo más probable es que miles de años antes de la invención de la cerámica, en Valdivia, ya había la experiencia de los efectos mágicos de ésta y de otras plantas psicotrópicas. En casi toda cultura primitiva se encuentra que una vez que el hombre descubre una planta de efectos psiquedélicos, la medicina mágica y el desarrollo de mitos y religiones quedan estrechamente vinculados al empleo de tales plantas. Pese a la diversidad de especies y familias botánicas y que sus prin-

cipios activos son de variada constitución química, tienen en común, muchos de sus efectos psicoactivos, que pueden explicar su uso tan difundido en épocas prehistóricas ^{10,11}.

Producen, de modo transitorio, cambios de la personalidad, ilusiones, un estado de trance y a mayores dosis, alucinaciones, cambio de la emotividad y un estado delusivo proclive a creer como reales las experiencias psíquicas o fantasías o alucinaciones por las que atraviesa el individuo. El contenido de las alucinaciones está intimamente relacionado con sus propias ideas anteriores a la experiencia psiquedélica, con el medio ambiente, con los estímulos que recibe en ese momento. ¹² Bajo ideas como la existencia de seres sobrenaturales, como sucede en la mente del hombre primitivo, bajo acción de estas drogas es posible que el individuo vea y oiga a esos seres sobrenaturales y que el efecto delusivo que persiste le lleve a tomar como una realidad. El hombre que quizás, por primera vez, tuvo estas experiencias, ante los ojos de la comunidad debió convertirse en un hombre superior, con poderes capaces de entrar en contacto con los entes sobrenaturales que, posteriormente, serán considerados como los dioses tribales.

Algunas de estas visiones o alucinaciones se han plasmado en piezas arqueológicas que han resistido el paso de milenios.

A. Período Formativo (4.000-500 aC.)

Cualquiera que haya sido el proceso inicial, en Valdivia, en la época de Real Alto, es decir aproximadamente 2.900 aC. (datación rectificada), cuando ya se había iniciado la agricultura, cuando ya había una organización social algo compleja, cuando ya se celebraban ritos y ceremonias en los dos monumentos de sus plazas, cuando la producción cerámica estaba en su apogeo y se producían cantidades de la pequeña figurilla, la Venus de Valdivia, en esta época aparece una muy rica parafernalia relacionada con el uso ceremonial de plantas psiquedélicas. ¹³ Entre tales piezas algunas de las cuales son representaciones en miniatura, se encuentran: en primer lugar, el banquillo ceremonial que debía ser ocupado por el shamán; los pequeños recipientes cerámicos, lliptas o poporos, en los que se ha encontrado ceniza de conchas, que fue utilizada en la masticación de hojas, flores o semillas de plantas psiquedélicas. Aunque excepcional, se ha encontrado también alguna figurilla antropomórfica con el carrillo prominente, que significaría la presencia de las hojas, en forma de un bolo, entre la arcada dentaria y el carrillo.

También se ha encontrado un tipo de inhalador o rapé.

En la época de la conquista de América estuvo en su apogeo el rito masticatorio -y no hábito practicado colectivamente-, de hojas de coca.¹⁴ Este se había difundido por la mayor parte de Sud América. La parafernalia relacionada con la masticación de coca como el poporo, la espátula y la chuspa, fue pues conocida desde los primeros días de la conquista. Cuando se descubrió la cultura Valdivia en nuestro litoral y se encontraron las lliptas o poporos, con bastante ligereza, se consideró que era un signo diagnóstico del uso ceremonial de coca, en la mencionada cultura. Con bastante certeza es signo de masticación de hojas, pero que la planta utilizada fue la más probable, por razones que no discutiremos aquí, es la I. cornea y no la coca.

Si bien es cierto que para la época de Valdivia se han detectado algunos contactos ocasionales entre los habitantes de esta área y de otras zonas de la costa y quizá en la fase tardía, con otros sitios de la sierra, es aventurado pensar que ya hubo comercio de hojas de coca, ya sea desde las estribaciones andinas hacia la costa, si es que la planta creció también allí, espontáneamente o desde la zona amazónica, cuando en tales regiones es muy probable que aún no había grupos humanos que hubiesen desarrollado el rito masticatorio. Más difícil es pensar en aceptar que la coca hubiese venido desde el Alto Perú, desde las yungas bolivianas, máxime que la masticación de coca entre los habitantes de Perú y Bolivia, según parece hasta hoy, se inició muchos siglos después de la cultura Valdivia.

Por otra parte habiendo plantas psiquedélicas a la puerta del bohío resulta forzado pensar que tuvieron que proveerse de hojas traídas de cientos o miles de kilómetros de distancia. La probabilidad mayor es que el rito de masticar hojas psiquedélicas y de utilizar para ello ceniza de conchas, nació en Valdivia y quizá influyó sobre otras culturas. De acuerdo a los hallazgos arqueológicos parece que el caracolillo (Cerithidea pulchra), fue el utilizado para preparar la ceniza.⁵

Otra pieza cerámica menos rara que la del masticador es la de la Venus bicéfala. El bi o tricefalismo que aparece en algunas piezas arqueológicas de distintas culturas del Nuevo Mundo, ^{probablemente} está relacionado con el uso de plantas psiquedélicas potentes. Bajo acción de drogas energéticas o de altas dosis de plantas psiquedélicas menos poderosas,

se produce el fenómeno conocido como despersonalización o impersonalización. Consiste en que el individuo se siente como él mismo y a la vez como otras personas. Una de estas personas es capaz de emigrar del cuerpo físico y realizar un viaje. La presencia de la Venus bicéfala abonaría en favor de que la planta utilizada fue el florón, pues contiene ergina, un alcaloide psiquedélico bastante potente y que hace pensar que con poca masticación o inhalación podía llegarse ya a la fase alucinatoria y ante la idea de la diosa de la fertilidad a la que se le rendía culto puede suponerse que la despersonalización y el bicefalismo lo veía no en la propia persona sino en la de la Venus, tal como el artista plasmó en la cerámica.

Por fin hay otro grupo de figurillas, unas Venus que en vez del alto peinado, común en la mayoría de ellas, la cabeza termina en una plataforma o más todavía, está convertida en un pequeño receptáculo. Estas figurillas son indicativas de otra práctica ritual, la inhalación de polvos psiquedélicos. Desde el segundo viaje de Colón es conocido este rito en el área del Caribe.¹⁵ Según pudieron observar los españoles sobre un ídolo de madera, cuya cabeza estaba convertida en una plataforma, se hallaba un polvo que era tomado ceremoniosamente por quien practicaba el rito y luego lo inhalaba. Tomar el polvo desde la cabeza del ídolo, representante del ser sobrenatural, es una forma de comunión, que culmina quizá con su presencia psicológica, en la fase de trance o alucinación.

La presencia de la Venus de cabeza cóncava revelaría que el rito inhalatorio, en las culturas de nuestro litoral, comienza en una época muy temprana. ¿Qué polvo psiquedélico podía ser inhalado?. Más al norte, en Colombia y sobre todo en la hoy amazónica, se han encontrado dos tipos principales de polvos psiquedélicos,¹⁶ el uno que en el área Caribe es conocido como niopo, yopo y muchos otros nombres es el obtenido de moler semillas del árbol leguminoso conocido también con ese nombre vernacular y que corresponde a Anadenanthera peregrina. El otro, utilizado entre algunas otras tribus es conocido como paricá de corteza. Es la resina roja que se obtiene al desprender la corteza de árboles del género Virola. La resina una vez desecada es pulverizada. Una tercera planta utilizada por vía inhalatoria, aunque con efectos psicológicos mucho menores, fue el tabaco.

¿Qué polvo psiquedélico inhalaron los shamanes valdivianos?. Es poco probable que por esa época se hubiese ya domesticado el tabaco en el

área de Valdivia. En cambio, tierra adentro, cerca de Guayaquil, se han encontrado árboles de varias especies del género Anadenanthera, aunque no precisamente la especie A. peregrina. No se han efectuado investigaciones sobre los efectos de las semillas de estos árboles y por otra parte tampoco se han hecho prospecciones florísticas detalladas en busca de la especie A. peregrina. Además la tala de la mayoría de los bosques, pudo haber acabado con esa especie, si es que siglos o milenios atrás crecía espontáneamente. Podría considerarse que la planta estaba un tanto alejada del área valdiviana, pero como hemos mencionado antes el clima de la época de Valdivia era menos seco y sobre todo el bosque llegaba hasta más cerca de la playa. También para esta práctica ritual de la inhalación de polvos psiquedélicos, las Venus de cabeza cóncava, resultarían las piezas arqueológicas más antiguas del Nuevo Mundo.

Después del ocaso de la cultura Valdivia, como se ha mencionado ya antes, surgió la llamada cultura Machalilla, de corta duración y que reinió una cerámica más de tipo utilitario, de poca calidad. Aunque su influencia cultural se difundió ampliamente por la costa y aún en parte de la sierra, la cantidad de piezas cerámicas que se han excavado hasta hoy no son muy numerosas y entre ellas no se ha encontrado parafernalia relacionada con ritos psiquedélicos, pero sí huesos largos de animales utilizados como inhaladores.

La cultura Chorrera, que heredó artes y tradiciones tanto de la cultura Valdivia cuanto de la Machalilla y que alcanzó un alto nivel de desarrollo, nos ha legado unas cuantas piezas arqueológicas relacionadas con la medicina mágica; hay la figurilla que representa al shamán sentado en su banquillo ceremonial; los recipientes para la ceniza, de diversas formas y de mayor tamaño que las valdivianas, cosa que puede considerarse como indicio de ceremonias psiquedélicas en las que participan varios shamanes o caciques. También existen recipientes cerámicos que representan, la reunión de un grupo o "consejo" de personajes importantes.

Pero el recipiente puede no ser para ceniza sino para polvos psiquedélicos máxime que se han encontrado también tubos de hueso que, sin duda, son para inhalar polvos, tal como se ha descubierto en muchas otras culturas, particularmente en los llanos colombianos y en la hoy amazónica.¹⁰ En los llanos colombianos se denomina siripo a este instrumento. También se han encontrado las denominadas "tablillas" o tabletas, que aparecen en otras culturas posteriores en diversos sitios de Sud América

y que fueron utilizadas, precisamente, para colocar en ellas el polvo psiquedélico o rapé antes de la inhalación.

El área de la cultura Chorrera está desplazada más hacia el norte, tierra adentro de la antigua zona valdiviana. El ambiente ecológico es algo distinto, más húmedo y hay muy poca Ipomoea; en cambio, abundan los árboles entre los cuales debían estar los del género Anadenanthera y un poco más hacia el norte hay diferentes especies del género Virola. Lo más probable es que en la cultura chorrera se utilizó de preferencia polvo psiquedélico procedente de semillas de Anadenanthera y quizás ya también de la resina de Virola.

Como hemos mencionado antes, el hombre de Chorrera llegó a un nivel de abundante producción agrícola, que le permitió a su capa social dominante disfrutar de una vida de opulencia y lujo; debían haberse practicado muchos ritos religiosos y quizás una fastuosa medicina mágica.

B. Período de Desarrollo Regional (500 aC.-500 dC.)

Surgen varios importantes grupos humanos conocidos como "culturas", en el antiguo territorio valdiviano y avanzando un poco más hacia el norte se encuentra la cultura Guangala en la que subsiste la llipta o poporo, pero también aparecen cajitas adornadas que bien pudieron servir para polvos inhalantes.

En la cultura Bahía, que se desarrolla, geográficamente un poco más al norte, aparece el gran personaje, shamán o cacique portando en la una mano la llipta o poporo y en la otra una especie de espátula. La figura es significativa de que la masticación de hojas psiquedélicas alcanzó la más alta jerarquía social y debió estar restringida sólo a los más altos personajes. ¿Qué hojas masticaron?. Aunque es posible que hubiesen utilizado hojas de alguna especie de la flora local, hay que considerar que por esa época y siguiendo a lo largo de los ríos de la hoyo amazónica y sobre todo subiendo por el río Napo, llegó la coca hacia la región interandina y como ya existía un mayor intercambio comercial entre los pobladores de la costa y de la sierra, bien podría ser que aquello que masticaban sacerdotes y grandes personajes de Bahía era ya la coca.

Un poco más al norte se desarrollaba, por esa misma época, la cultura Jaya-Coaque en donde aparece un nuevo artefacto: lappipa: Existen de diferentes formas, desde las más primitivas y simples hasta las más evolucionadas; la mayoría tienen representaciones antropomórficas o

zoomórficas y esencialmente consisten en un receptáculo para el polvo y un tubo para la inhalación.¹⁰ Si se trata de un invento local o de una influencia de la pipa de la paz, de las tribus del Norte de América, es algo que deberá estudiarse, pero a diferencia de lo que sucedió en Norte América y el Caribe, en nuestras culturas primitivas no se desarrolló el hábito de fumar tabaco sino de inhalar su rapé o beber su infusión.

En el área Jama-Coaque crecen tanto las leguminosas del género Anadenanthera como los árboles del género Virola. Es posible que se hayan inhalado polvos de una o de ambas categorías de plantas. Es posible también ya por esta época que hubiese surgido el rito de la inhalación del polvo de tabaco al que, ocasionalmente, se le agregaba uno de los polvos más potentes, de plantas psiquedélicas.

Por fin, más al norte del área Jama-Coaque está el área de la cultura Tolita, en donde también se han encontrado pipas y lliptas o poporos, es decir que había los dos ritos tanto el de masticación cuanto el de inhalación de polvos psiquedélicos.

En algunas culturas de otros continentes se han encontrado signos de lo que se ha dado en llamar "culto fálico". Está representado, entre otras piezas arqueológicas, por un hombre con un falo o pene erecto y casi siempre descomunal. Algunas de estas manifestaciones fálicas están vinculadas con el uso de plantas psiquedélicas. Simbolizan, por lo general, la importancia de la virilidad, no sólo en la procreación, sino también o especialmente en la agricultura desarrollada, en los otros procesos productivos en la artesanía, en el arte y en la vida social. En cierta forma adviene como el equivalente al culto a la feminidad y a la maternidad, cuando ya se han superado las primeras fases de la agricultura, en las que la mujer es la encargada de cultivar la tierra.

En la región de la sierra en las culturas que se desarrollaron en las provincias de Imbabura y sobre todo del Carchi y también en el sur de Colombia, se introdujo el rito de la masticación de hojas de coca. Se encuentra ricamente documentado en una serie de piezas arqueológicas de las culturas del Carchi y que han recibido el nombre de "coqueros". Se trata del shamán o el cacique, sentado sobre un banquillo ceremonial, en posición de serena tranquilidad, "soñando con los ojos abiertos", es decir en estado de trance o de nirvana y con el signo característico del bolo dentro de la boca, representado por la prominencia de uno o de ambos carrillos.

Del resto de la región interandina tenemos muy escasa información arqueológica sobre el desarrollo de la medicina mágica.

A lo largo del callejón interandino crecen espontáneamente varias solanáceas, en especial ^{los} del género Brugmansia y Datura de cuyo uso ceremonial existen viejas tradiciones. Igualmente hay tradiciones de uso de la ayahuasca que crece espontáneamente en la hoy a amazónica y también en las selvas del litoral.

En la provincia de Tungurahua, entre Pillaro y Patate, se han encontrado otras piezas arqueológicas; son tubos cerámicos en uno de cuyos extremos se representan dos cabecitas humanas, en el extremo por el cual debe soplar una persona el polvo que se coloca en el otro al mismo tiempo que el shamán debe aspirar profundamente por la nariz. Esta técnica de inhalación aún se practica en las selvas brasileñas.¹⁰ No se ha establecido la antigüedad de estos objetos y bien podrían corresponder a la época del desarrollo regional o al siguiente periodo. En todo caso revelan la influencia amazónica a través de la gran abertura de la cordillera, ocupada por el río Patate y que sirvió de vía de comunicación entre la sierra y el oriente a ese nivel meridional.

C. Período de Integración

En el periodo de Integración, en las culturas ribereñas del Pacífico continuaron los ritos psiquedélicos y las prácticas de la medicina mágica, seguramente utilizando las mismas plantas que han sido mencionadas antes.

En la cultura Manteña y en la Manteña-Huancavilca, en cuyas áreas se han encontrado grandes centros ceremoniales, así como aquellas sillas talladas en grandes bloques de piedra hay numerosos indicios de que en los ritos y ceremonias participaban muchos personajes. Una pieza característica de estas culturas es el cacique o shamán, sentado sobre su banquillo o silla ceremonial o de pie, pero en todo caso soportando sobre la cabeza un gran recipiente que ha sido calificado por los arqueólogos como incensario. Pudo en efecto ser el ídolo sobre el cual se ponía un incensario de piedra o de cerámica y donde se quemaban los inciensos, pues en el recipiente que corona la cabeza, no se encuentran señales de que hubiese habido combustión de materiales. La alternativa sería que sirvieron para poner rapé o polvos psiquedélicos de donde los personajes que practicaban la ceremonia o rito, tomaban el polvo y lo inhalaban, o-

tra alternativa sería la de que quemaban no sólo resinas aromáticas sino polvos psiquedélicos al estilo de las ceremonias dionisianas de los griegos.

En la medicina mágica se utiliza también piedrecillas de colores vivos. Nuestros shamanes shuaras lo llaman namuras.¹⁶ Pasar la piedrecilla por la parte enferma tiene la virtud de limpiar el mal.

Entre las culturas manabitas existió la tradición de que la esmeralda era la piedra de la salud. Los cronistas e historiadores recogieron la versión, quizá mal interpretada, de que los manteños rendían culto a una gran esmeralda, a la que denominaban Umiña. Es probable que la gran esmeralda, no fue adorada como diosa sino utilizada en las ceremonias de la salud, que realizaban esos pueblos. Debió servir para limpiar de sus males a los enfermos y mantener la salud de los sanos.

En la cultura Milagro-quevedo, cuyo territorio está más desplazado hacia la cordillera y donde crece espontáneamente la ayahuasca, conocida como pinde o pilde en lengua cayapa y como nepi en lengua colorada, aparece una pieza cerámica muy interesante y que los arqueólogos le han denominado "cocina de brujo"¹⁷ Se trata de un recipiente grande u olla adornada, exteriormente, con figuras zoomórficas y antropomórficas, se trataría de una olla de uso ritual para ceremonias de curación mágica o ritos religiosos. Es posible que esta fue la olla utilizada para hacer hervir los tronquillos del bejuco que, botánicamente, corresponde a Banisteriopsis caapi. Entre los tucanos del oriente colombiano y algunas otras tribus, hasta ahora se utiliza una olla debidamente ornamentada para hacer hervir el bejuco.¹⁸ El extracto es luego bebido por el shaman o por las personas participantes del rito.

En la región de la sierra, en el norte, continuó el uso de la coca hasta la época de la colonia y su uso se difundió también a toda el área de dominación incaica, pero siempre como planta de uso ritual solamente.

También hay indicios de que otras plantas de efectos psiquedélicos, fueron utilizadas en medicina mágica, entre ellas el cacto conocido con el nombre de aguacolla y que corresponde a la especie Trichocereus pachanoi, que contiene mezcalina.¹⁹ Subsisten una serie de leyendas y tradiciones en torno a la planta; se la considera como protectora de la familia y su uso psiquedélico aún persiste en territorio peruano.

En cuanto a la región del oriente el uso de la ayahuasca fue muy difundido. Sobre la cultura Shuar o de los Jíbaros existe abundante literatura.^{16,17} De esa misma área se ha recuperado una pieza arqueológica, de antigüedad desconocida, que consiste en una copa tallada en piedra y con diseños exteriores, o en bajo relieve, que seguramente es una copa ceremonial para beber el extracto de ayahuasca. Entre los shuaras aunque persiste el empleo de la ayahuasca, en su lengua denominada natem, en la actual medicina mágica se usa con mayor frecuencia el zumo de plantas del género Brugmansia.

TEXTO PARA LAS FIGURAS

- Fig. 1. BANQUILLOS CEREMONIALES Y RECIPIENTES DE CENIZA. Tres tipos de banquillo ceremonial, utilizado por el médico tribal o shamán, reproducidos en miniatura, en cerámica; en la parte superior derecha dos pequeños recipientes con ceniza de conchas, utilizadas en la masticación de hojas de plantas psicotrópicas. También aparece una pequeña espátula labrada en hueso con la cual probablemente llevaban la ceniza hacia la Boca (Cultura Valdivia). Las piezas que aparecen en esta fotografía, al igual que aparecen en las siguientes forman parte de las colecciones del Museo de Arqueología del Banco Central del Ecuador.
- Fig. 2. VENUS BICEFALAS. Figurilla cerámica de la cultura Valdivia. Puede considerarse como un signo del uso de plantas psicodélicas.
- Fig. 3. MUJER EMBARAZADA Y FIGURAS CON FALDILLAS. La figura cerámica de la mitad representa a una mujer encinta en cuya porción abdominal se ha labrado una concavidad, para la colocación de una pequeña piedrecilla con lo cual se convertiría en una especie de sonaja. La figura aparece con la pared externa desprendida. La figura tiene valor mitológico. A los lados dos figuras en los que aparece, por primera vez, una especie de falda o taparrabo, elaborada probablemente con una primitiva tela de algodón. (Cultura Valdivia).
- Fig. 4. DIOSA O SACERDOTIZA DEL MAÍZ. Entre las primeras plantas alimenticias domesticadas y cultivadas por las antiguas culturas del Ecuador figura el maíz. Probablemente hubo un culto al dios o diosa que proporcionó al hombre el maíz, lo cual se refleja en esta figura cerámica de la cultura Jama-Coaque (periodo de desarrollo regional). Con el maíz se elaboró también la chicha, bebida de bajo grado alcohólico pero que tomada conjuntamente con plantas psicotrópicas puede potenciar el efecto de éstas.
- Fig. 5. PERSONAJE DE ALTO RANGO. La figura cerámica representa a un personaje o cacique o shamán, con vestidos y adornos para alguna ceremonia importante. En una de las manos tiene un pequeño recipiente para la cal y en otra la espátula para llevar la cal a la boca, para la masticación de hojas de plantas psicotrópicas. (Cultura Bahía).
- Fig. 6. PIPA ANTROPOMORFA. Pipa de cerámica que representa a un músico con su instrumento de flautas. Estas pipas cerámicas no sirvieron para fumar sino para inhalar rapé o polvo de plantas psicotrópicas como el tabaco y quizás algunas otras. Estas pipas utilizadas seguramente en ciertos ritos o ceremonias, son abundantes en la cultura Jama-Coaque.
- Fig. 7. DIOS O SACERDOTE DE LA PIÑA. Entre los frutos tropicales aborigenes se encuentra la piña o ananás, que también fue domesticada y cultivada en la América precolombina. Es probable que hubo algún culto al dios o espíritu benéfico que proporcionó tan exquisito fruto. Cultura Jama-Coaque (periodo de desarrollo regional).
- Fig. 8. EL CULTO FALICO. En la cerámica más primitiva del Ecuador, en la cultura Valdivia, se representa casi solo a la mujer y se interpreta como una forma del culto a la fertilidad, muy

vinculada a la domesticación de plantas y el inicio de la agricultura. En las culturas posteriores, desde la cultura Chirreira, aparece la figura masculina que representa a un hombre bien constituido y musculoso y en culturas posteriores aparecen figuras que representan el culto fálico como la presente. Debe tratarse de un personaje importante cacique o shamán.

- Fig. 9. MEDICO TRIBAL DE LA CULTURA MANTA. En la cerámica Manteña, generalmente negra y pulimentada, aparece con frecuencia un personaje, en gran tamaño hasta más de medio metro de alto, que aparece sentado en un banquillo ceremonial y con tatuaje del cuello y la mitad del tórax. En la cabeza existe un gran platón o recipiente que, probablemente, sirvió para colocar polvos psiquedélicos para su inhalación en ciertas ceremonias colectivas. La figura representa al médico tribal o shamán.
- Fig.10. RALLADOR DE YUCA. Recipiente cóncavo con dientes para rallar yuca. Con la yuca ralla también se elaboró chicha de bajo grado alcohólico pero, que, al igual que la preparada con maíz podía potenciar los efectos de plantas psiquedélicas.
- Fig.11. SOPLADOR DE POLVOS PSIQUEDÉLICOS. Para inhalar polvos psiquedélicos se utilizaron desde simples huesos danificados de aves, pipas de cerámica y el tipo de soplador de esta figura cerámica. El polvo se colocaba en el extremo delgado que se aplicaba al orificio nasal, mientras otra persona soplaba por el extremo cefálico. (Cultura Napo, región amazónica).
- Fig.12. COCINA DEL BRUJO. Recipiente cerámico adornado en la cara externa con figuras zoomórficas. Algunas de estas piezas debieron servir para cocinar o hacer hervir plantas psicotrópicas como la ayahuasca (*Banisteriopsis caapi*). La que aparece en esta fotografía quizás sirvió como vaso colectivo para que cada miembro del grupo que realizaba la ceremonia beba parte del líquido. (Cultura Milagro-Quevedo).

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- 1 ESTRADA, E.: Las culturas preclásicas, formativas o arcaicas del Ecuador. Publicación del Museo Víctor Emilio Estrada, No. 3, Guayaquil, 1958.
- 2 PORRAS, P.: Arqueología del Ecuador. Editorial Gallocapitán, Quito, 1980.
- 3 HOLM, O.: Los primeros hombres del Ecuador. Museo Antropológico del Banco Central del Ecuador. Guayaquil, 1981.
- 4 BELL, R.: Investigaciones arqueológicas en el sitio El Inga, Ecuador, Edit. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1965.
- 5 LATHRAP, D. y MARCOS J.: Informe preliminar sobre las excavaciones del sitio Real Alto por la Misión Antropológica de la Universidad de Illinois. En: Rev. Universidad Católica. Año III, No. 10, Quito, 1975.
- 6 HOLM, O. y CRESPO, H.: Período paleoindio o precerámico. Las culturas formativas. El período del Desarrollo Regional. En: Historia del Ecuador. Vol. I. Salvat Edit. Barcelona (España), 1981.
- 7 LATHRAP, D.: Ancient Ecuador Culture, Clay and Creativity 30000-300. BC. Field Museum of Natural History, Chicago, 1975.
- 8 ACOSTA DE, J.: Historia Natural y Moral de las Indias. Fondo de Cultura Económica, México, 1962.
- 9 CIEZA DE LEON, P.: Crónicas del Perú, Historiadores Primitivos de Indias, Biblioteca de Autores Españoles, Tomo II, Imp. de M. Rivadeneira, Madrid, 1853.
- 10 NARANJO, P.: Etnofarmacología de las plantas psicotrópicas de América, Terapia, 24: 5-63, 1969.
- 11 NARANJO, P.: Plantas psicotrópicas de América. Ciencia y Naturaleza, Rev. del Inst. de Ciencias Naturales de la Univ. Central, 15: 60, 1974.
- 12 NARANJO, P.: Drogas psicomiméticas y bioquímica de la mente. Terapia 25: 87-198, 1970.
- 13 NARANJO, P.: La medicina en el Ecuador hace 5.000 años. Umiña, 1 (3): 1, 1982.
- 14 NARANJO, P.: Social Function of coca in pre-columbian America. Journal of Ethnopharmacology, 3 (1981) 161-172.
- 15 NARANJO, P.: El cocaísmo entre los aborígenes de Sud América. En: América Indígena. Vol. XXXIV, No.3; 4605, 1974.
- 16 NARANJO, P.: Ayahuasca: Etnomedicina y Mitología. Ediciones Libri Mundi, Quito, 1984.
- 17 KARSTEN, R.: The religion of the Jibaro Indians of Eastern Ecuador. Bol. Academia Nal. de Historia 40: 10, 1922.
- 18 REICHEL-DOLMATOFF, G.: Desana; Simbolismo de los indios del Vaupés. Publicaciones del Depto. de Antropología. Universidad de los Andes, Bogotá, 1968.